

MICHAEL VON ALBRECHT, *Grandes maestros de la prosa latina: de Catón a Apuleyo*, trad. esp. A. Mauriz Martínez, revisada por F. Moya del Baño y M. von Albrecht; presentación F. Moya del Baño; bibliografía española J.D. Castro de Castro, Murcia, Universidad, 2013, 368 pp. ISBN 978-84-8371-807-0.

La aparición de esta traducción española de *Meister römischer Prosa: Von Cato bis Apuleius* (primera edición Heidelberg, L. Stiehm, 1971, con sucesivas ediciones revisadas) sigue a la de *Virgilio: Bucólicas, Geórgicas, Eneida: una introducción*, del mismo autor, mismos traductores y misma editorial. Ambos libros son bien conocidos, y el que reseñamos ahora lo era ya en la nada políglota España gracias a la traducción inglesa de Neil Adkin (Leeds, Francis Cairns, 1989). Es muy elogiable la labor de la editorial de la Universidad de Murcia, que en los últimos años viene acercando al lector de habla hispana los trabajos del eminente erudito de Heidelberg.

La intención de Von Albrecht fue en este caso muy personal, pues lejos de proponer una visión de conjunto de la prosa latina de todas las épocas, comparable a la de *Die Antike Kunstprosa* de Eduard Norden (2 vols., Leipzig, Teubner, 1898) —que Von Albrecht elogia en su prólogo—, como tampoco una amplia antología —como la posterior de Donald A. Russell: *An Anthology of Latin Prose*, Oxford, Clarendon Press, 1990, con brevísimos comentarios—, el erudito alemán nos regaló una obra mucho más práctica: el comentario literario de una serie de textos latinos en prosa —de la época arcaica hasta la postclásica— que a él le parecieron especialmente interesantes y representativos de una época, un modo de pensar, un estilo o más bien de todo a la vez. El libro de Von Albrecht procede, como el autor manifiesta, de sus cursos en la Universidad; creo que es ocioso decir que muchos profesores de Literatura Latina lo hemos admirado siempre y utilizado con frecuencia en nuestros propios cursos.

Von Albrecht no tuvo empacho en manifestar que su selección fue subjetiva; por suerte, en un sabio de su talla la subjetividad no es un demérito sino todo lo contrario, pues se percibe que el autor disfruta al comentar unos textos en los que percibe —y nos transmite— una variedad de matices difícil de encontrar en otros comentarios destinados a los alumnos de la Universidad. Como metáfora de la propia literatura antigua, de cuyo naufragio solo nos han llegado una serie de islotes, algunos de pequeñísima dimensión, cualquier profesor de literatura latina ha de seleccionar un número de textos capaces de ofrecer a sus alumnos una visión correcta de cada autor, género y época, sin que la inevitable brevedad de los pasajes los convierta en insulsos y faltos de contexto, y a la vez sin que el alumno se fatigue en exceso tras haber pasado revista a cinco o seis siglos de literatura latina.

Von Albrecht escogió para su libro textos de distintas épocas. La inclusión de varios de Catón el Censor, sin duda mucho menos conocidos que los de época clásica, es un mérito indudable, dado que hay mucho de Catón en escritores posteriores: por ejemplo, en Polibio y Salustio, como pone de relieve el propio von Albrecht. La aparición de otros de época más avanzada revela no solo la variedad de los recursos estilísticos de cada autor y la evolución de la lengua literaria latina, sino también, y en última medida, el discurrir

del pensamiento clásico. Porque estos comentarios, aun siguiendo un esquema claro que facilita su lectura, consiguen engarzar brillantemente fondo y forma, de modo que el resultado final proporciona una visión unitaria sobre cada uno de los textos.

En este sentido, me parece especialmente útil, y así lo he comprobado en mis propias clases, la comparación entre dos textos, como por ejemplo la que aquí se recoge de un breve y aparentemente simple pasaje de Gayo Graco con uno de Cicerón —ambos con una anécdota de fondo mínimamente similar—, este último muestra de toda la parafernalia oratoria de su autor. Es apasionante comparar las dos versiones del célebre episodio de Tito Manlio Torcuato y el gallo bravucón, la de Cuadrigario y la de Tito Livio, y entender la forma en que el segundo, sin citar más que veladamente al primero, reelabora las escenas según su propio estilo y su personal mirada sobre Roma y su pasado. No es menos enriquecedora la presentación de varios textos breves del mismo autor, como es el caso de César, cuyo fragmento del discurso fúnebre por Julia se contrapone a un breve pasaje de su *Bellum Gallicum*. Es sobresaliente la comparación entre otros dos textos célebres: el epigráfico que contiene un senadoconsulto del emperador Claudio y el literario de los *Anales* de Tácito, una versión distinta del mismo asunto. Podría objetarse que la prosa postclásica no está tan bien representada como la clásica, aunque personalmente disfruto con la preciosa antítesis lograda por Von Albrecht al comparar a dos autores tan dispares como Cicerón y Séneca, mediante el comentario de un pasaje del *Somnium Scipionis* sobre la gloria eterna y una carta a Lucilio que incide en la necesidad de apreciar el tiempo de la vida como única riqueza.

Lo que, me parece, se extrae de unos comentarios tan personales, profundos y lúcidos como estos es justamente lo que pretende el autor: subrayar las características de cada prosista, tanto en lo que se refiere al estilo como a la mentalidad que reflejan, ordenando claramente los epígrafes de su explicación —lo que es más difícil— para que, lejos de entender la “forma” y el “contenido” como dos aspectos distintos de un comentario literario, el lector obtenga una visión de conjunto que una inseparablemente uno y otro aspecto; véase, por ejemplo, la discusión sobre los *multi mortales* de Salustio (122-124) o la *uirtus* romana según Cuadrigario y según Livio (165). Como todos los buenos libros, este tiene la virtud de abrir nuevos caminos a ulteriores reflexiones y pesquisas.

El libro de Von Albrecht se nos ofrece ahora en versión española. El traductor es el mismo Antonio Mauriz que con indudable competencia tradujo recientemente la *Introducción* a las tres obras de Virgilio, reuniendo las dos cualidades que precisa un empeño como este: el dominio del alemán y el del latín. Pues von Albrecht añadía una traducción alemana de los episodios seleccionados, que esta vez encontramos en su versión original latina y en fiel traducción española. Por añadidura, el libro que ahora se publica en Murcia cuenta con una “bibliografía española” sobre los prosistas latinos que figuran en el libro, singular aportación que enriquece la edición española y la hace aún más valiosa para sus lectores.

He de detenerme ahora en algunos detalles de la traducción que me parecen mejorables. En primer lugar las erratas, presentes sobre todo en las listas bibliográficas, y de las que mencionaré solo algunas: en página 288 la obra de Barbara Levick *Claudius* se in-

cluye por error en la lista bibliográfica relativa al capítulo V, además de aparecer en su lugar correcto, la del capítulo VIII (295); también en la página 288, el segundo apellido de Francesca Santoro L'Hoir se recoge como parte del título. Hay erratas en páginas 289 (“investación”), 290 (“organicé” en un título en francés), 291 (“metáfora” en italiano), 293 (“Stile nuovo ed y ética”), 331 (“Tertuliano”), 348 (*comentarii*). Más grave me parece el empleo sistemático de la forma “Cayo” en lugar de “Gayo” en el capítulo dedicado a la comparación de Graco y Cicerón (69-97).

En segundo lugar, hay algunos términos empleados por Von Albrecht que merecerían una aclaración. Pues, si bien en página 66 la referencia a la “ley de Behaghel” queda perfectamente explicada por el propio autor, no ocurre lo mismo en página 131 con la expresión “enharmonische Verwechslung”, que en la traducción inglesa de Adkin (75) se entendía como “enharmonic change”; la expresión podría haberse explicado en nota del traductor. Algo parecido ocurre en página 209 con el “Bahuvrihi-compositum *caldice-rebrius*”, que Mauriz opta de nuevo por dejar en su versión original.

Finalmente, quizá debamos preguntarnos quiénes van a ser los lectores de este libro en España. En el prólogo a la tercera edición, Von Albrecht expresaba que el libro iba destinado a los profesores y alumnos tanto de Universidad como de Bachillerato. La situación actual (que es susceptible de empeorar) en nuestro país no permite siquiera aspirar a que los estudiantes de Latín en Bachillerato estén preparados para disfrutar de este libro, y la reciente desaparición del 5º curso al transformarse la Licenciatura de cinco años en un Grado de cuatro no hace concebir demasiadas esperanzas: en la Universidad de Sevilla, donde es profesora la que suscribe, la asignatura de Literatura Latina, que antes se impartía en el último curso de la Licenciatura —cuando ya los alumnos habían leído abundantes y diversos textos, y superado la Fonética y Morfología Latinas (en aquel tiempo una asignatura anual), mientras cursaban la, también entonces anual, Sintaxis Latina— ha descendido al tercer curso del Grado, cuando los alumnos no tienen aún la formación lingüística suficiente ni conocen a autores tan imprescindibles como Horacio y Tácito. Parece, pues, difícil que puedan llegar a comprender la hondura y sutileza de este libro de Von Albrecht. Quedamos, pues, los profesores, para quienes el maestro alemán y este libro que practica la Filología “a ras de texto” serán siempre un modelo digno de imitación.

ROCÍO CARANDE  
Universidad de Sevilla

Jesús M<sup>a</sup> NIETO IBÁÑEZ (ed.), *San Cosme y san Damián. Vida y milagros*, Madrid, BAC-Universidad de León, 2014, XLIV + 138 pp. ISBN 978-84-220-1697-7.

Con un vitral, reproducido en la tapa, de los santos médicos tomado de Veyrenes-de-Vergt en Francia, el catedrático de Filología griega de la Universidad de León invita a